



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 23 (2017)

Alberto ROMERO FERRER (ed.) (2016), *Sin fe, sin patria y hasta sin lengua: José Marchena (Filología, traducción, creación e historiografía literaria)*, Sevilla, Renacimiento (Iluminaciones. Filología, crítica y ensayo), 483 pp.



Hasta fecha muy reciente, la atención que se ha prestado al afrancesado José Marchena ha sido fundamentalmente desde la perspectiva histórica y/o política. Su condición como heterodoxo, subrayada por don Marcelino Menéndez Pelayo (*Historia de los heterodoxos españoles*), institucionaliza una imagen a caballo entre la admiración y el rechazo. Admiración por sus tareas filológicas, lingüísticas y literarias; y rechazo por su trayectoria ideológica y política. Ideología y política que han sido, junto con sus contextos históricos, los que han focalizado la atención académica, como también la atención que le prestara en su día Alejo Carpentier en su novela *El siglo de las luces*, ahora en claves de ficción. En resumen, unos acercamientos que, aun siendo necesarios, ensombrecían la catadura intelectual y filológica de un hombre de las luces y la revolución, siempre observado, tanto para el rechazo como para la admiración, bajo el estigma de la traición.

El objetivo del volumen *Sin fe, sin patria y hasta sin lengua: José Marchena*, pensado y editado por Alberto Romero Ferrer, y que forma parte de los resultados de investigación del proyecto de investigación «La cultura literaria de los exilios españoles en la primera mitad del siglo XIX (CLEX19)», ref. FFI2013-40584-P, se centra, precisamente, en intentar dar algo de luz y poner el foco de atención en esos otros Marchenas: el filólogo, el erudito,

el lingüista, el poeta, el traductor, el historiador de la literatura, el latinista, en un largo etcétera de tareas que siempre observó como complementarias o como extensión de sus otros quehaceres de compromiso político. El subtítulo del libro —*Filología, traducción, creación e historiografía literaria*— es pues el verdadero enfoque de la publicación.

El problema, tal vez, residía en que esta diversidad de oficios filológicos, su carácter siempre interdisciplinar, requería también ese acercamiento multifocal —tan difícil en un mundo académico cada vez más especializado—. Este, sin lugar a dudas, había sido el gran obstáculo, además de los prejuicios ideológicos ya superados, para acercarse a Marchena. Una tarea que este libro, sin agotarla, pues quedan aún algunas parcelas suyas importantes que necesitarán de futuros acercamientos, satisface con creces.

Ahora bien, Romero Ferrer, y todos sus colaboradores afincados en distintas disciplinas, no partían de cero. Ahí quedaban algunos acercamientos parciales anteriores relativos a su contexto literario del exilio (Peers, Gaviño y Durán, y el propio Romero Ferrer, Andioc, Freire López, Álvarez Barrientos —que también se encuentra en la nómina de autores de la obra que se reseña). Sin embargo, hay que esperar hasta los trabajos de Juan Francisco Fuentes, quien toma el testigo al polígrafo santanderino para empezar a construir un retrato moderno del personaje y sus credos políticos, que hiciera frente a sus dogmáticas palabras: «Marchena, ardiente e impetuoso, impaciente de toda traba, aborrecedor de los términos medios y de las restricciones mentales, indócil a todo yugo, proclamaba en alta voz lo que sentía, con toda la imprevisión y abandono de sus pocos años y con todo el ardor y vehemencia de su condición inquieta y mal regida. Decidan otros cuál es más funesta: la impiedad mansa, hipócrita y cautelosa o la antojadiza y desembozada; yo solo diré que siento mucho menos antipatía por Marchena revolucionario y jacobino, que por aquellos doctos clérigos sevillanos afrancesados primero, luego fautores del *despotismo ilustrado*, y a la postre, moralistas utilitarios, sin patria y sin ley». Ahí quedaban asimismo de manera más complementaria, entre otros, Demerson, Viñao Frago, Alarcos, Guazzelli, Díaz-Plaja, otra vez Álvarez Barrientos, López, Frolidi, McKenna, Lafarga, Cañas Murillo y Dufour —estos tres últimos también entre los autores del nuevo libro—, que en algún que otro momento habían atendido aspectos parciales o puntuales sobre nuestro autor.

Con todo, hacían falta trabajos de conjunto que enfocaran de manera unitaria el Marchena literato, el Marchena hombre de letras, donde tampoco se podían obviar sus constantes diálogos con el Marchena político. Y es aquí donde se acierta con *Sin fe, sin patria y hasta sin lengua: José Marchena*, pues se recuperan de manera conjunta muchas de esas otras facetas que siempre se habían visto bien como complementos secundarios, más o menos accidentales de su carrera política, o bien de manera demasiado aislada, inconexa.

Dividido en cuatro apartados y un total de doce capítulos, tal y como subraya el editor en la presentación, ahora era el momento de mirar a Marchena como un «soldado veterano de la libertad y la filosofía», pero al servicio de la filología. Y, en efecto, es así. En primera instancia, bajo el epígrafe genérico de «Marchena, el personaje», Álvarez Barrientos («Este era Marchena. La construcción de su imagen como intelectual») nos ofrece un amplio recorrido por la controvertida imagen de Marchena que va desde los siglos XIX y XX hasta la actualidad; un problema que, con muchas dosis de manipulación y falsificación, ha configurado los tópicos sobre su figura y su obra. Y como complemento a este acercamiento, David Loyola López («José Marchena: un estado de la cuestión») hace un útil y sincrético repaso a la bibliografía académica y menos académica que ha salido hasta la fecha, un catálogo de referencias que evidencia una vez más la necesidad de este volumen. El segundo gran apartado trata sobre «Marchena en sus contextos históricos». Encontramos aquí las aportaciones de Juan Luis Simal («Los exilios de Marchena»),

Antonio J. Piqueres («Marchena, la *Gazeta de Madrid* y el gobierno josefino») y Gérard Dufour («El “entrañable cariño” de Marchena al “sangriento infame Tribunal del Santo Oficio”). Tres enfoques que aterrizan sobre algunas de sus circunstancias vitales más importantes: su condición como afrancesado josefino, el exilio y los problemas con la Inquisición.

A partir de aquí los trabajos se centran ya de manera monográfica en su labor filológica, periodística y literaria. En «Marchena y la cultura literaria española», que se articula a su vez en cinco capítulos, se trata sobre «Marchena y la sátira lunar: *El Observador*» (Jesús Martínez Baro); «Marchena ensayista: *Discurrir a lo libre* (Alberto González Troyano); «José Marchena, teórico y crítico literario» (Jesús Cañas Murillo); «Marchena y el teatro: una moderna concepción socio-educativa, sociológica e historiográfica de la escena española» (Alberto Romero Ferrer), y «Literatura al servicio de los ciudadanos: las *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia* (1820) de José Marchena» (Joaquín Álvarez Barrientos). En este amplio —y central— apartado del libro se analiza y profundiza en algunas de las preocupaciones literarias del afrancesado, haciéndose especial hincapié en su configuración de la literatura, en cuanto creación e historiografía de la misma, como literatura útil; la literatura como instrumento educativo y político desde una concepción rabiosamente moderna del texto, como agente para el cambio. Aparece aquí un Marchena, además de erudito y escrupuloso conocedor de nuestras letras, un Marchena profesor y crítico literario a caballo entre el rigor y la heterodoxia —ahora lo llamaríamos modernidad— en cuanto a su interpretación de las funciones de la literatura y su historia en relación con las letras españolas—. Especialmente originales son los capítulos de Romero Ferrer y Álvarez Barrientos que nos ofrecen un Marchena pionero, en cierto sentido, del *New Historicism*.

El volumen se cierra con el apartado «Marchena frente a la cultura francesa y clásica» y los artículos «Presencias e imagen de Francia y su cultura en la obra de Marchena» (Francisco Lafarga), y «José Marchena: lector, traductor e imitador de los poetas latinos» (Juan Luis Arcaz Pozo). En esta ocasión, se trata de dos aproximaciones a su labor como latinista y sus tareas como traductor y/o introductor de la cultura francesa en la cultura y las letras españolas; facetas estas completamente integradas en su forma de entender e interpretar la filología: el diálogo por un lado con la tradición —la cultura clásica—, y por otro el diálogo con la modernidad —que entonces representaban las letras francesas.

Ya hemos dicho con anterioridad que queda Marchena para rato. Falta aún, por ejemplo, el estudio de sus colaboraciones en la prensa revolucionaria francesa, un estudio pormenorizado de sus traducciones, de su pensamiento lingüístico, así como profundizar en su crítica dramática...; aspectos todos que este libro no agota para nada, y para los que supone un punto importante de partida, frente al revisionismo historiográfico y/o político que, aun siendo necesario, no explica en absoluto la complejidad múltiple de este hombre de acción pública que fue Marchena y que ha tardado demasiados años —dos siglos prácticamente— en empezar a incorporarse también a nuestros manuales de historia de la literatura española. Con este libro plural en voces, Romero Ferrer y su equipo han puesto un peldaño de formidable altura en la consideración presente de Marchena, aunque solo sea dentro de los exclusivos ámbitos académicos. Ahora solo falta que también veamos a Marchena en los libros de bachillerato. El primer paso ya se ha dado.

Yolanda VALLEJO MÁRQUEZ